

Retos de la evaluación del aprendizaje.

Los resultados encontrados en el diccionario tras buscar el significado de la palabra evaluar son: estimar, apreciar, calcular el valor de algo o estimar los conocimientos, aptitudes y rendimiento de los alumnos. Llama mi atención la segunda definición la cual contiene cuatro conceptos que son considerados en general como la base de la evaluación en el sentido académico y que centra la atención en el que al parecer, es el elemento más importante en la fórmula educativa: el alumno. Entonces, el docente (y en general, el sistema educativo) emplea una buena parte de su energía en valorar si el alumno adquirió el conocimiento (si aprendió), cómo lo hizo y si lo puso en práctica. Se proponen ciertos estándares y parámetros para ser llevados a cabo en la práctica de la enseñanza y, al final de cada periodo escolar, se obtienen una serie de números que irán definiendo a lo largo de la vida académica del alumno si éste es bueno o malo. Desde esta perspectiva el objetivo de la educación es entonces generar alumnos exitosos que desarrollen determinados saberes y competencias en un entorno escolar óptimo y evaluar el logro del objetivo deseado. Aunado a esto se espera que los conocimientos adquiridos sean aplicados a otros ámbitos de su vida, mejorando con ellos de ser posible su entorno social y cultural. Si bien, se han desarrollado durante varios años nuevos modelos, esquemas y reformas con respecto a la educación en nuestro país se siguen observando las mismas deficiencias en los estudiantes. ¿Cuál es el problema de fondo? ¿El alumno, el docente? ¿Los objetivos de la educación, la evaluación de los mismos? En el contexto social en el que estamos inmersos la suma de todos estos elementos (y otros tantos) da como resultado el problema de fondo y el resultado visible de lo que ocurre en las aulas está estrechamente relacionado con la evaluación.

Al parecer el objetivo de la evaluación es reflejar el desempeño del alumno mostrando cuánto y cómo aprendió; en suma dar cuenta del resultado de los procesos cognitivos que éste desarrolla dentro del aula. ¿Esto se cumple? No necesariamente debido a que hay todo un contexto un tanto desconocido detrás del proceso de aprendizaje, mismo que incluye factores muy diversos. La evaluación va dirigida hacia el alumno, condicionándolo y responsabilizándolo (en muy buena medida) del resultado cuantitativo obtenido, porque, como he mencionado anteriormente, lo “importante” es la calificación, el número que se vacía en la casilla de la boleta o del acta. Entonces, ¿cuál debería ser el objetivo real de la

evaluación? Su intención, sin duda, va más allá de la aplicación de pruebas estandarizadas a un conjunto de individuos dentro de un centro escolar. Además de informar a la sociedad (estudiantes, padres de familia, docentes, directivos, secretarios de estado) sobre la calidad de la educación que se está impartiendo, debería tener como fin primordial que el alumno no sea (y no se vea a sí mismo como) “el objeto de estudio” sino “el sujeto dinámico dentro de la acción”, esto es, que el estudiante participe activamente de su propia evaluación con el apoyo y la guía del docente a través de una retroalimentación continua. La misión del docente más que ser el evaluador sería idealmente, la de proporcionar las herramientas que permitan al alumno fijarse objetivos personales con respecto a su educación. ¿Qué, cómo, para qué quiero aprender? deberían ser preguntas comunes en el aula, no sólo relacionadas con los contenidos sino con las expectativas personales de cada alumno. Así, éste reflexionaría sobre el hecho de establecerse metas alcanzables y medibles. Qué espera el sistema educativo, el docente, el padre de familia y la sociedad del alumno son interrogantes que se resuelven generalmente a través del establecimiento de la evaluación de los objetivos planteados por el propio sistema educativo. La mayor parte del tiempo el alumno tiene que satisfacer las necesidades de un sistema educativo que desconoce su rostro, sus intereses y aspiraciones personales. Las evaluaciones se convierten en un medio que genera sentimientos y conductas polarizadas en los alumnos que van desde la frustración hasta la competitividad entre ellos. Las pruebas o exámenes se vuelven ejercicios mecánicos que promueven más la memorización de los saberes que el razonamiento de los mismos, esto hace que el conocimiento sea capturado sólo durante un corto plazo de tiempo y si al final se considerara hacer una evaluación sumatoria o global de todos los conocimientos adquiridos es muy probable que aquellos alumnos que obtuvieron una buena nota en las evaluaciones parciales mostraran algo muy diferente.

Tomando en cuenta lo que se ha considerado, la evaluación no debería ser un medio a través del cual se condicione y limite el proceso de enseñanza-aprendizaje sino una estrategia que sirva para mejorar la calidad educativa de manera progresiva explotando las fortalezas y las debilidades de los alumnos. Que la evaluación de los alumnos motive a mejorar el desempeño y se convierta en un instrumento que evalúe no sólo el desempeño de los alumnos sino también el de los profesores y promueva la mejora de la educación a nivel institucional y federal considerando el contexto social al cual va íntimamente ligado.